

# APUNTES SOBRE EL SECTOR DE PUERTO RICO Y LA CUEVA DE PECHO REDONDO (MARBELLA)

JAVIER SOTO PORTELLA  
*Investigador*

## 1.- ALGUNOS TRABAJOS DE CAMPO GEOLÓGICOS Y ANTRÓPICOS DEL SECTOR DE PUERTO RICO (MARBELLA)

Las siguientes líneas tratan sobre la geología y génesis del sector de Puerto Rico, al sur de Sierra Blanca. Lo haremos de forma superficial e intentaremos describir parte del material del que esta zona está formada y cuál es el soporte de una formación que se extiende a lo largo de unas 18 ha.

Puerto Rico es un modelado calcáreo original en cuanto a formas, mecanismos y procesos específicos, en particular por sus formaciones superficiales, que se denominan TRAVERTINO (y también TOBAS) y que suele ser incluido, de forma errónea, en grupos indeterminados de rocas como “depósitos cuaternarios”. Depósitos travertínicos que se localizan, generalmente, alrededor de surgencias o asociarse a sistemas fluviales ricos en materiales calcáreos.

Por su parte, las tobas son sedimentos depositados alrededor de fuentes de aguas subterráneas calcáreas que llegan a cementar gravas superficiales; este es el caso, en mayor medida, de este complejo de Puerto Rico. Si se observa el gran abrigo junto al tubo cuando se asciende a la parte alta, se podrá comprobar en los techos un conglomerado de bolos cementados que constituye el inicio del mecanismo de esta formación. Por toda la zona se encuentran depósitos de brotes micro y macrofíticos, hojas y tejidos leñosos. Los geomorfólogos definen travertinos y tobas como depósitos (formas naturales íntegras) y no como relieves modificados por la erosión. Son formas con poca edad relativa, muy susceptibles a “ataques” erosivos.

En cuanto a la edad de este complejo (al igual que el de Ojén, aunque mayor 34 ha), está

datado en el Pleistoceno-Holoceno; relativamente reciente (dos millones de años en geología es un tiempo muy reducido); se trata, pues, de formaciones muy tardías. Un geólogo, Josep Vallverdú, dató formaciones de un millón de años en el primer tercio del tramo. A medida que se asciende por la pared va siendo más joven, hasta que llegamos al llano de Puerto Rico Alto que es cuando muere todo el proceso y es lo que vemos actualmente.



El complejo nunca ha sido estudiado por especialistas y solo hay una referencia somera en Rodrigo-Senciales<sup>1</sup>:

Aunque hay estudios específicos sobre el karst de S<sup>a</sup> Blanca (Andreo, 1997; Andreo *et alii* 1998), escasea la información específica sobre los travertinos de Puerto Rico (Marbella) y de Ojén (...); los mapas geológicos solo los adscriben al Cuaternario. Hay que añadirles en el flanco NO de la sierra los travertinos de Istán, no cartografiables.

Dataciones relativas según su morfología aproximan la edad de los travertinos de Ojén a

<sup>1</sup> RODRIGO COMINO, Jesús y José M<sup>a</sup>. SENCIALES GONZÁLEZ (2012): “Las plataformas travertínicas y tobáceas de la provincia de Málaga (España)”, *Baetica*, n.º 34, pp. 97-98. Los trabajos a los que alude la cita son ANDREO, Bartolomé (1997): *Hidrogeología de acuíferos carbonatados en las Sierras Blanca y Mijas (Cordillera Bética, Sur de España)*, SPICUM UMA, Málaga; y ANDREO, B. *et alii* (1998): “El karst en los mármoles alpujarrides de las sierras Blanca y Mijas (provincia de Málaga)”, en Juan José DURÁN y Jerónimo LÓPEZ (eds.) (1999): *Karts en Andalucía*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, pp. 131-143.

un largo periodo de acumulación que llega a la época actual; el de Istán podría ser Holoceno y, finalmente, el de Puerto Rico, aunque posee depósitos actuales, su estructura en cascada colgada a más de 30 m. del curso actual lo adscribiría a época pleistocena.

*Puerto Rico es un modelado calcáreo original en cuanto a formas, mecanismos y procesos específicos, en particular por sus formaciones superficiales, que se denominan TRAVERTINO (y también TOBAS) y que suele ser incluido, de forma errónea, en grupos indeterminados de rocas como “depósitos cuaternarios”*

Las cascadas son las terrazas o escalones que tiene la frontal que mira al sur y que conforman la pared. Esta cita es todo lo que se escribe de estos travertinos de Marbella, no hay nada más de estudios al respecto.

#### Travertinos y tobas como recurso

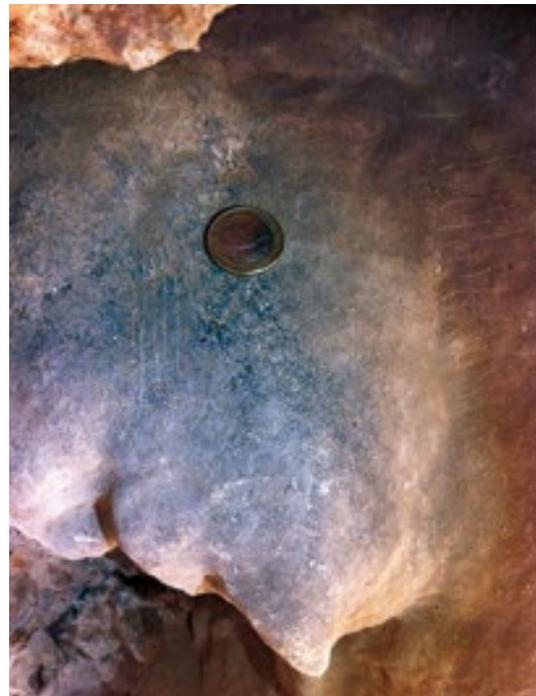
La utilidad y utilización de estas formaciones por el hombre están asociadas a la autosuficiencia y condiciones socio-culturales en distintas épocas. El uso antrópico de canalizaciones o cambios de sus cuencas ha generado la paralización con mayor rapidez de este fenómeno geológico. Ejemplo de ello es la canalización moderna del nacimiento de Puerto Rico para la traída de agua a Marbella de varios siglos atrás, y el cambio de caudal para riegos de las huertas, tanto del bajo como el alto del complejo. Este ejemplo no es específico de esta zona, sino que aparece en otras donde hay travertinos, ya que abunda el agua. Ojén, Torremolinos, Coín y otros más en la provincia atestiguan que, si no hubiese este manantial, el asentamiento humano no existiría. En estas condiciones, y desde antiguo, se procede a realizar canales o acequias para conducir agua hacia donde el terreno sea más amable para dicho asentamiento.

Como régimen económico, las plataformas de las formaciones travertínicas fueron utilizadas por la agricultura, tanto las altas como las

partes bajas, ya que las tierras de estas deposiciones son muy ricas en calcio, que a la vez son portadoras de materiales orgánicos, dando unas tierras de alta fertilidad. Y aquí entraríamos en el terreno de la historia y de la arqueología, pues se constituyen en zonas de concentración humana desde épocas antiguas.

#### Humanización del complejo

A pesar de ser una formación del Cuaternario y, dentro de este, del Pleistoceno, no hay evidencias del Paleolítico Inferior, ni del Medio (aunque en uno de los abrigos se encontraron unas puntas de factura musteriense, pero fuera de contexto, durante los trabajos de topografía), ni del Superior. Lo que no quiere decir que, en el futuro y con trabajos específicos orientados en esta dirección, no se puedan hallar algunas evidencias relativas a alguno de estos tres periodos. La situación geográfica, la climatología, los recursos hídricos, la cercanía al mar o los refugios naturales se presentan como indicadores fiables de que tal hallazgo pueda ser posible. Los travertinos se disponen a modo de páginas o capas que se van sellando, lo que hace probable que, en prospecciones como las de las cuevas de Benzú<sup>2</sup> en Ceuta, puedan aflor-



<sup>2</sup> El abrigo y cueva de Benzú es un yacimiento arqueológico que abarca desde hace unos 250 000 años hasta los 70 000, por lo tanto dentro del Pleistoceno. Los estudios desarrollados plantean que fue una localización frecuentada por sociedades cazadoras-recolectoras durante el Pleistoceno Medio y Superior. La situación geográfica de Benzú ofrece unas potencialidades básicas para la vida cotidiana de este tipo de sociedades tales como materias primas en el entorno inmediato para la fabricación de las herramientas de trabajo, agua dulce y explotación subsistencial de recursos animales, vegetales y posiblemente malacológicos. El registro arqueológico documentado en la cueva de Benzú permite plantear la utilización de este espacio con un lugar de ocupación semi-permanente dependiente de una aldea localizada en el territorio inmediato. Durante buena parte de este tiempo, dicha cavidad fue utilizada como enterramiento primario. Se enmarca por tanto en la explotación y uso del territorio por parte de comunidades tribales comunitarias.



rar útiles-herramientas de alguno de los tres periodos mencionados.

Igualmente, muy pocas son las evidencias (casi ninguna) de material relacionado con la etapa de transición del hombre de carroñero-cazador y nómada al de asentamiento en comunidades agro-pastoriles, esto es Epipaleolítico-Neolítico. Tan solo se han encontrado, en forma de testigo, unos grabados de los que no tenemos certeza de que pertenezcan al inicio del Neolítico o de que sean un poco anteriores; son lineales y simples, aunque suscitan bastante interés. No se ha encontrado paralelo alguno de estos grabados como para poder situarlos en su contexto cultural.

Tampoco se halló (al menos yo no los hemos visto) material cerámico del Neolítico inicial ni medio. A este respecto, conviene recordar que, en los años sesenta, al parecer, un turista conocedor de la arqueología expolió todas las cuevas-abrigo del complejo; dado que hay poca o ninguna estratigrafía en estas cavidades, no ha dejado rastro alguno de materiales del neolítico. Por otro lado, los abrigos son refugios de cabras y otros animales y ofrecen muchas posibilidades a los expoliadores. Es lógico pensar que el territorio fue ocupado, pero tampoco aparecen los asentamientos. En los trabajos de topografía de la SEM relativos a todos los abrigos de este complejo, aparecieron algunos indicios, difíciles de datar al estar en superficie y fuera de todo contexto estratigráfico. El trabajo de topografía se plasmó en la publicación de un libro editado por el Ayuntamiento de Marbella en 1985, donde se

recogen todos los planos de todos los abrigos, además de otras cuevas del municipio (Nagüeles, Palomina, Sima las Ratas etc.)<sup>3</sup>.

Abundaron hallazgos de cerámica del cobre y del bronce, aunque no se pudieron localizar Asentamientos. Lo cierto es que, casi toda posibilidad, estas cuevas-abrigos nunca fueron utilizadas como viviendas, más bien como lugar de enterramiento.

*Se han encontrado, en forma de testigo, unos grabados de los que no tenemos certeza de que pertenezcan al inicio del Neolítico o de que sean un poco anteriores; son lineales y simples, aunque suscitan bastante interés. No se ha encontrado paralelo alguno de estos grabados como para poder situarlos en su contexto cultural*

Hemos intentado establecer una cronología, aunque sospechamos que esta pared y su llano superior fuese visitada por los hombres del Gravetiense, dado la cercanía de Pecho Redondo. Estaríamos hablando de 30.000 años a. C. Todo ello indicaría que esta zona fue visitada desde muy temprano por el hombre.

Han aparecido pequeñas calicatas en las estribaciones, de cerámica fenicia, lo que prueba

<sup>3</sup> SECCIÓN ESPELEOLÓGICA MARBELLÍ (SEM): *Guía espeleológica de Marbella*, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Marbella, Marbella.

un comercio o explotación de menas de hierro u otro mineral en la zona.

Se han encontrado muy poca cantidad de cerámicas del siglo X y bastantes del siglo XIV al XVII, sobre todo en Puerto Rico Alto. Con toda probabilidad, sería explotado agrícolamente desde el Neolítico hasta hace bien poco (finales de la década de 1960, con los naranjos). Se explotó, pero no se utilizó como hábitat, pues éste se hallaría en una zona más baja, donde es probable la existencia de alguna alquería de la que no tenemos constancia material.

En el complejo existen unas escaleras talladas para subir al primer tramo y otras con más dificultad para subir al llano superior. Por otro lado, no hemos podido datar con precisión el camino empedrado de subida, del cual quedan cinco tramos; en cualquier caso, su construcción denota la importancia de esa vía de comunicación con el interior, no solo para subir al manantial o huertas superiores.

En cuanto a las escorias y nódulos de hierro que aparecen por doquier, es sabido que el

África; Abderramán III destruyó todas las naves y posteriormente mandó edificar grandes atarazanas.

Como se puede observar, un pequeño territorio como es este, de 18 ha, proporciona suficiente material como para emprender varias investigaciones, tanto sociales, comerciales, antropológicas como geológicas. Sirvan estas líneas para explicar, de una manera sencilla, la complejidad de los trabajos de campo y la importancia que alberga un manantial que forma un travertino a través del cual surge vida.

## 2.- PINTURAS PREHISTÓRICAS DE LA CUEVA DE PECHO REDONDO (MARBELLA)

La cueva de Pecho Redondo, también llamada de la Torrecilla<sup>4</sup>, fue descubierta, a mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado y de forma casual, por un cazador conocido como el "Tuerto Mesas", vecino de Marbella. Al ser su especialidad cinegética la caza con hurón y viendo que, en una ocasión, el animal no salía

de una cavidad en donde se había introducido, lo hizo él y halló un esqueleto y unas tinajas. Rápidamente, dio parte al ayuntamiento, recuperándose así varias piezas arqueológicas. Durante el curso de las sesiones del VII Congreso Nacional Arqueología que se celebró en Barcelona en 1960, Manuel Casamar<sup>5</sup> expuso, entre otros, los hallazgos de esta cueva (el enterramiento y el ajuar asociado), aunque sin dar mayor importancia al hecho, dado que se trataba de un hallazgo fortuito. Desde su descubrimiento, y hasta 1975, se llevan

a cabo muchas visitas a la cavidad. Pero es en esta última fecha cuando los espeleólogos de malagueños José Antonio Berrocal y José Manuel Muñoz Gambero nos solicitan a los miembros de la Sección Espeleológica Marbellí que los acompañemos a una cueva de la que han oído hablar



hierro de Marbella alimentaba las atarazanas de Algeciras, así como sus herrerías, almacén y clavazón amén de otros útiles para grandes naves de transporte comercial con el otro lado del Estrecho. El foco rebelde hafsuní, por ejemplo, se valía del puerto de Algeciras para comerciar con

<sup>4</sup> La cueva de Pecho Redondo está situada en el llamado Carril de la Mina, a la altura de la plataforma de áridos, en el lugar conocido como Cañada Ancha, en el paraje de La Torrecilla.

<sup>5</sup> Manuel Casamar Pérez (1920-2014), reconocido experto en el patrimonio histórico español, ayudó a preservar, conocer mejor y valorar el patrimonio cultural español a lo largo del siglo XX. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, completó su formación en la cerámica islámica en el Museo de la Alhambra, en el Instituto Valencia de Don Juan y en una larga estancia en El Cairo y viajes a Oriente. En 1958 pasó a formar parte del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y su primer destino fue el de director del Museo Arqueológico de la Alcazaba de Málaga, ciudad donde también dirigió el Museo Arqueológico Provincial y el Museo Provincial de Bellas Artes. Realizó numerosos trabajos de investigación en arqueología para exposiciones y congresos y tiene una gran bibliografía en la que su mayor peso lo constituyen los estudios sobre cerámica, en particular la islámica. Además, durante treinta años fue miembro de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español.

y que desearían conocer. Al entrar en la cueva, se perciben de las pinturas, algo que, tras varias incursiones, ni nosotros ni Carlos Posac habíamos podido ver. Berrocal y Muñoz las sitúan, a tenor de sus características (color rojo y con supuestas representaciones humanas y de animales), como pertenecientes al Paleolítico Superior.

Algún tiempo después, Carlos Posac Mon<sup>6</sup> se interesó por estos materiales y procedió a su limpieza y catalogación, lo que lo llevó a datarlos como pertenecientes al neolítico inicial, con una antigüedad de unos 7000 años. Fueron expuestos en una vitrina de la sala municipal de Arqueología. Pero anteriormente, en 1972, el Ayuntamiento de Marbella encarga a Carlos Posac una *Guía Arqueológica de Marbella* que se publica ese mismo año, en donde se contienen todos los restos y construcciones descubiertas en el municipio y también todos los materiales de la cueva con un estudio más detallado de los mismos.

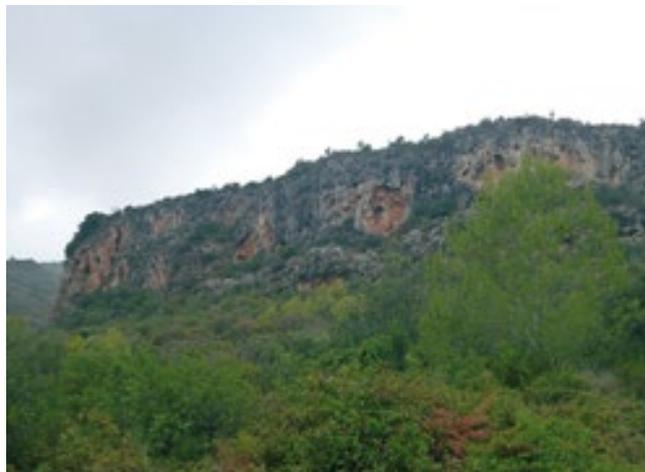
En cuanto a las pinturas, las representaciones consideradas como antropomórficas no son tales, sino formas caprichosas del soporte y accidentes naturales de las estalagmitas donde están pintadas (manchadas). Oficialmente, se dan a conocer, tanto la cueva como las pinturas, en el IV Congreso Nacional de Espeleología, de 1976, organizado por la SEM en Marbella, a donde asistieron más de 1.500 personas procedentes de todos los puntos de España.

El periodo en el que se realizaron estas pinturas —el Paleolítico Superior— se corresponde con el final del Pleistoceno, cuando la última gran glaciación cubrió de hielo casi toda Europa, dando lugar a la migración de grupos humanos que seguían a los animales hacia el sur en busca de temperaturas más suaves. La fisonomía de las costas era distinta a la actual, ya que, al concentrarse gran cantidad de hielo en los casquetes polares, las aguas retrocedieron. El Mediterráneo descendió en unos 120 m y sus orillas estarían a varios km de las actuales. El Estrecho de Gibraltar sería un brazo de mar de unos cuatro o cinco kilómetros.

Es probable que los grupos que cruzaron el Estrecho, procedentes del continente africano, se instalaran en la Península ibérica con anterioridad a que el *Homo sapiens* franquease los Pirineos hacia el 38.000 a. C. Probablemente, al mismo tiempo. Creemos que las cosas pudieron ser así y, consiguientemente, interpretamos el arte parietal que en este rincón del sur europeo dejaron aquellos hombres.

Dos ejemplos, simultáneos en el tiempo, pero relativamente distantes en el espacio, nos

ayudarán a acercarnos a este periodo de glaciación extrema y a la capacidad de adaptación del ser humano en aquellas condiciones: la cueva de Cosquer y las cuevas de Gargas.



*El periodo en el que se realizaron estas pinturas —el Paleolítico Superior— se corresponde con el final del Pleistoceno, cuando la última gran glaciación cubrió de hielo casi toda Europa, dando lugar a la migración de grupos humanos que seguían a los animales hacia el sur en busca de temperaturas más suaves*

La cueva de Cosquer está situada cerca de Marsella, en unos acantilados bañados por el Mediterráneo a -27 m de profundidad. Descubierta por un submarinista en 1985 (Henri Cosquer), que penetró por la cavidad submarina unos 160 m a partir de la boca, y que halló una zona no inundada (la cueva es ascendente), una galería seca en la que se encuentran casi un centenar de pinturas rupestres, entre ellas varias de pingüinos negros únicos en el mundo, imágenes de manos negativas, las más antiguas de su especie (24.000 años), con las características de dedos encogidos y diferentes maneras de presentarse, y otros animales (caballos y vacas) cuya edad podría rondar los 18.500 años. La datación, pues, nos remite al segundo estado del Paleolítico superior, el Gravetiense.

Esta cueva se ubica en un lugar ideal, con un corredor a las orillas del Mediterráneo y la playa a varios km para la caza de pingüinos y la recolección de crustáceos de todo tipo. Las temperaturas serían algo más benignas que las de

<sup>6</sup> Carlos Posac Mon (1922-2015). Doctor en Filología Clásica, por la Universidad Complutense, y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Con una larga y fructífera trayectoria como arqueólogo a nivel nacional, descubrió, en 1960, junto a Fernando Alcalá Marín, la villa romana de Río Verde. Es autor, entre otras, de la *Guía arqueológica de Marbella* (1972) y de *La Basílica paleocristiana de Vega del Mar* (1989), en colaboración con Rafael Puertas Tricas.

las zonas del norte o del interior. Por otro lado, la localización submarina de esta cavidad es una prueba tangible de la subida del mar desde hace unos 9.000 años, y una evidencia también de la gran pérdida de registros arqueológicos que este ascenso de las aguas ha supuesto.



En cuanto a las cuevas de Gargas, están situada en la parte alta del Pirineo francés, en el valle del Neste, en la región de Occitania, muy cerca de la frontera española. Su arte rupestre data de aproximadamente las mismas fechas que la cueva de Cosquer y nos interesa, sobre todo, para subrayar la enorme capacidad de supervivencia del hombre coetáneo para adaptarse a los rigores del frío y desarrollar, además, un arte parietal que es esencialmente el mismo: imágenes de manos negativas en negro o rojo (la mano izquierda en un alto porcentaje) de unos 28.000 años de antigüedad.

Las representaciones de manos negativas se extienden por toda Europa y su proliferación y ejecución vienen dadas por la temprana invención de un mecanismo consistente en dos tubos y un pequeño depósito con líquido que, al soplar por uno de los tubos, da lugar al fenómeno “ven-

turi” (expulsar el líquido en forma de spray). Un tipo de técnica que no se utiliza en otras etapas del Paleolítico, sólo en el Gravetiense.

Si nos acercamos en el espacio, en la provincia de Málaga destacan dos cuevas con pinturas rupestres: la cueva de Ardales (o de Doña Trinidad) y la cueva de la Pileta, en la Serranía de Ronda. Paradigmática en cuanto a su ejecución de las pinturas de manos, en Ardales se pueden distinguir perfectamente los dedos encogidos en el momento de la pulverización. Hasta hace poco, se ha creído que la falta de los dedos se debía a amputaciones; en esta, en concreto, se puede apreciar de forma clara el encogimiento de los dedos. Ello invita a sospechar que podría tratarse de un signo o un código que informa de algo, ya que las posiciones de los dedos encogidos varían bastante; de ser así, nos estaríamos refiriendo a los prolegómenos de la escritura esquemática.

En Ardales se ha descubierto un buen número de pinturas del Gravetiense con diferentes representa-

ciones de animales (cabras, caballos, toros, ciervos); no obstante, los grafismos más antiguos corresponden a las digitalizaciones y las manos; huellas que, posiblemente, como ha estudiado Pedro Cantalejo<sup>7</sup>, se correspondan con marcas de exploración de la caverna, a modo de señales para informar al grupo o para advertirle de los peligros de las galerías. Igualmente, en Pileta, abundan las digitalizaciones en rojo, con la presencia de gran cantidad de animales, en especial toros y caballos y algunas cabras pintadas en negro realmente llamativas.

Sobre las razones que llevaron a estos pobladores a confeccionar este tipo de arte, son conocidas las teorías de Henri Breuil y Hugo Obermeier, acerca de su significación de ritual religioso, o las que se han formulado desde el chamanismo, o las que postulan que obedecen a un signo de integración y cohesión grupal. En

*En nuestra opinión, las representaciones han podido deberse a una mezcla de razones, ya que no se ejecutaban solamente por motivaciones artísticas; quizás se debieran más a objetivos didácticos y de cohesión del grupo*

<sup>7</sup> Pedro Cantalejo Duarte es coordinador de patrimonio natural e histórico de la Comarca del Guadalteba. Desde principios de los años ochenta está vinculado a la conservación y dirección del yacimiento prehistórico de la cueva de Ardales. Ha publicado más de cincuenta artículos de investigación sobre la prehistoria de Málaga y Andalucía en las mejores revistas especializadas y en los congresos o reuniones, nacionales e internacionales que han tratado sobre el arte rupestre o las sociedades prehistóricas que lo produjeron. Como conferenciante, ha sido invitado por diversas instituciones científicas y universidades para compartir sus descubrimientos y teorías, destacando sus conferencias en comunidades como Cantabria, Asturias, Cataluña, Valencia, Castilla la Mancha, Madrid, etc. Es autor, junto a Rafael Maura Mijares y Manuel Becerra Parra, de *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda* (La Serranía, Málaga, 2006).



nuestra opinión, las representaciones han podido deberse a una mezcla de razones, ya que no se ejecutaban solamente por motivaciones artísticas; quizás se debieran más a objetivos didácticos y de cohesión del grupo.

En cuanto a Pecho Redondo, en este periodo preglacial (las temperaturas más frías en Europa se alcanzan entre el 20.000 y el 10.000) ya se hacía necesario el resguardo en cuevas y abrigos, tanto en las proximidades del mar como en la montaña e interior. La cavidad (la que ahora se puede observar) es relativamente pequeña (la sala principal tiene 8x7 m, en un plano inclinado del 30% de buzamiento. Casi toda está calcificada, a excepción de la parte inferior, donde se encontró el fósil y el ajuar neolítico. Parece que el ritual de enterramiento se llevó a cabo por la misma entrada de hoy día: una pequeña grieta de unos 35 cm de alto por 70 cm de largo en forma de huso. Bajaron al finado por una rampa de unos siete metros y lo depositaron en la única zona plana debajo de unas estalagmitas manchadas de color rojo (óxido de hierro); a su alrededor, colocaron tres vasijas. El resto de los objetos los llevaría puestos: collar de cuentas hecho de conchas marinas (ciento veinte cuentas), un hacha y algunas láminas de sílex. La cavidad tiene el mismo derrumbe que casi todas las del arco mediterráneo, aunque, en este caso, el derrumbe es norte-sur y de tal extensión que ocupa las salas de entrada y la principal. Tanto debajo de las estalagmitas

*Casi todas las estalagmitas de Pecho Redondo se pintaron (o mancharon) y el techo fue punteado, posiblemente, para dejar constancia de la propiedad de la cueva por parte del clan que la ocupara*

como en la pared aparece una colada de casi un metro de largo que se asemeja a una cascada. Completamente manchada de óxido, esta gran formación, compuesta de estalagmitas alineadas de unos 10 cm, adopta la forma del lomo de un animal. Casi todas las estalagmitas de Pecho Redondo se pintaron (o mancharon) y el techo fue punteado, posiblemente, para dejar constancia de la propiedad de la cueva por parte del clan que la ocupara.

Es perceptible cómo los expoliadores han rebajado el terreno, dejando libre un espacio entre el suelo de cascotes y tierra y el techo, que sigue su inclinación descendente, lo que permite observar al fondo un espacio de estalagmitas que no se ha visto afectado por el derrumbe. Creemos que los sapiens del Gravetiense que pintaron la cavidad no entraron por esa parte estrecha, sino por alguna otra más baja, la última galería de la cueva, cegada por el derrumbe.

Aun con la ausencia de paneles de animales y de representaciones humanas (son solo manchas), los especialistas en arte parietal Pedro Cantalejo, J. Medianero y A. Aranda certificaron que estamos ante una de las cavidades del sur mediterráneo más antiguas del arte parietal. En el libro *Málaga en el origen del arte prehistórico europeo*<sup>8</sup>, los autores (Cantalejo y Espejo) afirman lo siguiente respecto a las evidencias parietales de Pecho Redondo: “Para nosotros, estas marcas son, realmente, los inicios del mundo simbólico gráfico de los humanos que poblaron Málaga. Los grandes artistas vendrían mucho después”. En este sentido, el arqueólogo Pedro Cantalejo opinaba que la cueva requeriría de estudios más exhaustivos, pues albergaba la intuición de que la edad de la ocupación podría atrasarse hasta los 34.000 años, adscribiendo estas pinturas a la primera fase del Gravetiense. Y, posiblemente, ahí sea donde podría estribar la importancia de esta cavidad en el contexto del arte parietal de la provincia y de la Península Ibérica.

*Aun con la ausencia de paneles de animales y de representaciones humanas (son solo manchas), los especialistas en arte parietal Pedro Cantalejo, J. Medianero y A. Aranda certificaron que estamos ante una de las cavidades del sur mediterráneo más antiguas del arte parietal*

Rodríguez para confirmar las intuiciones del arqueólogo de Ardales: al final de la sala, en un angosto escondite, en una pequeña columna y en sentido vertical, aparecieron unas digitalizaciones consistentes en cuatro pares de puntos verticales. Evidentemente, estamos a la espera de poder datar de forma segura.

Más arriba hemos hablado de la posibilidad de emigraciones sur-norte, de la misma forma que las constatadas en sentido Centroeuropa a la Península Ibérica. Hoy, empieza a cobrar fuerza entre los especialistas la existencia de las migraciones que, procedentes de África, se dirigirían a la Península Ibérica. (Buscar bibliografía). Entre los estudiosos que defienden esta hipótesis destaca el catedrático de la Universidad de Cádiz José Ramos Muñoz<sup>9</sup> y un grupo de investigadores (Cantalejo, Santiago Pérez, Espejo), que han llegado a la conclusión de que ya en el Paleolítico Medio existían contactos entre ambos continentes.

Quizás todo ello suponga —en nuestra opinión— que en los inicios del Paleolítico Superior cruzaron el Estrecho grupos de *Homo sapiens* poseedores de un arte arcaico que fue transformándose a medida que avanzaba desde el sur peninsular hasta el interior. Estos grupos pudieron tener alguno tipo de contacto o conexión artística con los pobladores venidos del norte en el mismo periodo. Las diferencias técnicas de ambos llegarían con el tiempo a homogeneizarse en la composición de las graffías.

Las características señaladas hacen especialmente relevante esta pequeña cavidad de Marbella. Estas sencillas improntas que nos han legado, a modo de testimonio de propiedad posi-

blemente, constituyen una de las pruebas más antiguas del arte parietal. ■



Dos semanas después de la visita de Cantalejo, volvimos a visitar la cueva junto a Calixto

<sup>8</sup> Pedro CANTALEJO y María del Mar ESPEJO (2014): *Málaga en el origen del arte prehistórico europeo. Guía del arte rupestre*, Ediciones Pinsapar, Málaga.

<sup>9</sup> Especialista en el análisis social y económico de las sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas, tribales comunitarias neolíticas y clasistas iniciales de la Prehistoria Reciente en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar.